

1002-1-3j

ODA AL MAR CANTABRICO
=====

Mar inmenso, con el cielo en tu fondo,
cielo convertido en borrasca,
en proceloso grito, en dolor y en mugido,
cielo que levanta oleajes de ira,
amenazas sin límite,
cielo profundo que del abismo brota.

Como un gran angel de la muerte,
extiendes, mar, tu cielo enfurecido,
ala extensísima, membrana rugidora sobre tu propia soledad,
sobre tu propio secreto inextinguible.

Como a un gran animal enfurecido
te restallan las crines
y te brillan los vientos sobre el lomo.

Oh, mar inaplacable, ¿eres Satán o el Angel?
¿Eres el todo o la nada hecha ira?

A veces, de tu fondo, te sube una caricia,
un destello tranquilo de ternura,
y todo tú fulges como la piel de un niño,
como la suave mirada de una corza,
húmedo y fresco como yerba abrilena;
pero, de pronto, estallas como una inmensa estrella
de durísima luz y en garras te levantas,
te yergues como un divino hachazo,
como una dentellada blanquísima de espuma.

Y entonces brillas, muges, te levantas y hundes
con un fulgor de increíble cuchillo.
Pero ¿qué buscas, mar, que buscas?
Aún quieres más y más,
porque tÚ eres la nada que no se sacia nunca.

Oh, Cíclope sin forma, huracán prisionero,
ciego toro que quiere ser montaña,
ciega montaña que quiere hacerse vuelo.

Pero tu fondo es triste, inmensamente triste
y tiene dulces valles donde no existe el ruido,
donde el silencio se desliza sobre opacas escamas,
donde la inmensidad eres tú mismo sin destino,
sin forma, ciego y sordo como los huesos de tus muertos,
como los blancos huesos de tus muertos.

Angel oscuro, inmenso, arrastras a tu paso,
con el frío aletazo de tu fondo,
esperanzas y sueños, ilusiones y odios,
espadas y cañones solitarios.
Porque en tu fondo hay esqueletos y corazones olvidados
donde sólo circula tu nada interminable.

Pero arriba en tu cima,
donde tus olas que se combaten se figen grandes alas,
majestuoso vuelo azul sin forma,
eres alegre a veces, hermoso como un angel,
y todo el Universo te brilla en las entrañas,
porque en ellas arrastras el sol y las estrellas.

Te he visto cuando el alba nacía de tu espuma
y eras verde y tranquilo como el campo que ignoras,
cuando un lucero azul aún temblaba en tu fondo,
lágrima tuya que, lentamente, se apagaba en tu pecho.

Porque tú lloras, mar, yo sé que también lloras,
que eternamente gimes,
oh, dulce y verde ángel sin destino,
ángel rebelde, sí, tremando ángel rebelde,
pero que a veces te conviertes en niño,
en caricia dulcísima que en la piel se nos queda
temblando levemente,
llorando gota a gota tu dolor infinito.

Otras veces te he visto cuando un sol encendido,
brutal ascua celeste, te atraviesa la entraña
mientras muere la tarde.
Y entonces tú sangrando, sólo dolor de púrpura abrasada,
te han tendido silente,
y, allá en el horizonte, has abierto tus alas
como una inmensa pena que no se acaba nunca.

== * * * * *